

Título: La confusión de Pedro

Pasaje: Marcos 8:27-33

Iglesia Piedra Angular | 30 de Abril 2023

Idea central: La única forma de conocer a Dios es creyendo que el Cristo tenía que padecer y resucitar.

Saludar a la Iglesia. Despedir los niños. Buscar Biblias.

Iglesia hoy tenemos filet mignon de pasaje delante de nosotros. Hoy Jesús nos va a hablar claramente. Este Texto va a dar entrada a un nuevo momento en Marcos y yo oro que sea una nueva página para muchos de nosotros aquí hoy.

Así que sin más, **vamos a Marcos 8:27-33**. P. 1028. Yo he titulado este sermón **“La confusión de Pedro”**. Y esta es la Palabra de Dios.

27 Jesús salió con Sus discípulos a las aldeas de Cesarea de Filipo; y en el camino preguntó a Sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy Yo?». 28 Le respondieron: «Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, uno de los profetas». 29 Él les preguntó de nuevo: «Pero ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?». «Tú eres el Cristo», le respondió Pedro. 30 Y Jesús les advirtió severamente que no hablaran de Él a nadie. 31 Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitar. 32 Y les decía estas palabras claramente. Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprender a Jesús. 33 Pero Él volviéndose y mirando a Sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: «¡Quítate de delante de Mí, Satanás!, porque no tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres».

Que el Señor bendiga Su Palabra.

Cuando uno está empezando una nueva relación con una persona, los primeros encuentros son como una danza.

Uno no es que está chivo... pero uno está chivo. Alerta, como midiéndose.

Uno anda portándose bien, pronunciando todas las s, revisando bien cómo reacciona... porque es que uno tanto quiere darse a conocer con el mejor pie, como principalmente uno quiere medir quién es que uno tiene delante.

Ustedes notarán, una iglesia con tanta gente inteligente y hermosa, que estamos terminando Marcos 8. Aquí, Jesús y sus discípulos se conocen bien ya. Ya hace rato que aquí nadie pronuncia las s. Aquí ya se supone que todo el mundo se conoce como es. Ha pasado suficiente tiempo como para que Jesús diga: Ok, vamos a lo que vinimos.

Y esto es a lo que vinimos;

Pantalla 1:

- 1) El pueblo asombrado
- 2) El Cristo revelado
- 3) El discípulo corregido

Pantalla 2

Idea central:

La única forma de conocer a Dios es creyendo que el Cristo tenía que padecer y resucitar.

¿Listos?

1) El pueblo asombrado

La pregunta que abre la conversación habla mucho de qué tipo de persona es Jesús. ÉL dice, v. 27: «**¿Quién dicen los hombres que soy Yo?**».

Esto dice mucho de Jesús porque, ¿quién pregunta eso? ¿Quién lo pregunta así?

¿**Quién** dicen los hombres que soy?

- No, ¿cómo ta la cosa?
- O, ¿oye hace calor, verdad?
- Ni siquiera,

- No, ¿qué dicen de mí?
- O ¿**qué** dicen que soy? O, ¿qué anda diciendo la gente?

No, no: ¿**quién** dicen que soy?

El, ¿*quién dice la gente?* Para ir calentando las aguas. Porque es más fácil decir, “bueno, la gente dice” que decir “yo digo”, ¿verdad? Eso **le daba oportunidad de empezar a expresar su opinión.**

Dicho de otra manera, **todo el mundo tendría que dar una opinión sobre Jesús. Todo el mundo tendrá que responder a la pregunta: “quién es Jesús”.**

Y hay muchos niveles de respuestas equivocadas.

28 Le respondieron: «Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, uno de los profetas».

Juan el Bautista, uno de los hombres de mayor respeto y honor en todo Israel. Ya había muerto, y todavía su nombre vivía.

Elías, era muy popular, principalmente porque 2 Reyes 2:11 enseña que fue llevado al cielo sin morir. Vamos a hablar más de él bien pronto.

La tercera opción, **uno de los profetas**, probablemente se refiere a la expectativa de Deuteronomio 18, dada por Moisés, de que vendría un Profeta mayor que él, a quien haríamos bien en escuchar.

Lo que tienen en común este listado es que **este es el tipo de compañía con el que quieres estar.** El pueblo en general está asombrado con la persona de Jesús. **Lo tienen en muy alta estima.**

Lo tienen a la altura de los más grandes hombres.

Y eso no les iba a servir para nada.

Aquí cito a **Matthew Henry**, que lo dijo tan bien:

Pantalla 3

“Es posible tener buenos pensamientos de Jesús, y que no sean los correctos: tener una alta opinión de Él, y que no sea lo suficientemente alta”, Matthew Henry

La gente tiene una alta opinión de Jesús y eso es buenísimo
Pero esa opinión es insuficiente...y es mentira

- Que Jesús sea un gran **Maestro** no es suficiente
- Que Jesús sea un hombre **poderoso** no va a salvar a nadie
- Que Jesús sea el mejor maestro, el más **hermoso**, el más **bonachón**
- Nada de eso es suficiente.
- Necesitamos que Jesús sea más que eso. Necesitamos más.

¡Necesitamos al Hijo de Dios!

Necesitamos al Mesías...

Y Jesús dice... ¡Yo soy! Yo soy el Mesías... que debo morir

2) El cristo revelado

29 Él les preguntó de nuevo: «Pero ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?». «Tú eres el Cristo», le respondió* Pedro.

Y a mí me parece que hubo como una pausa aquí. Antes como que fueron viniendo respuestas, de todos lados.

“Yo profe! ¡La gente dice Juan!
¡Yo profe! ¡Elías!
¡Yo profe! Un profeta”.

Pero aquí solo habló Pedro, pero pareciera que habló en nombre de todos.

Y la verdad, bien por Pedro, bendito sea Dios.

Esta es la primera vez que un humano ha declarado lo que tú y yo sabemos: que Jesús es el Cristo.

Para nosotros está fácil, de este lado de la tumba vacía...

Pero ningún hombre lo había dicho, hasta ahora. Pedro es el primero en confesarlo, en nombre de los discípulos, que Jesús es el Cristo.

- Que Jesús era:
- Quien ellos esperaban.
- El rey prometido.
- El hombre más importante que caminaba la tierra.
- **Que Jesús era el Cristo de Dios.**

Y aquí tenemos que definir los términos, porque el “Cristo” es una palabra que todo el mundo conocía pero que pocos entendían.

Esta es una figura originalmente bíblica que había mutado a algo más.

La Biblia decía que era una cosa, pero en la mente de la gente era otra.

La palabra “Cristo” traduce el hebreo “Mesías” que significa “ungido”. Esto de unción era algo que tres figuras importantes recibían en el Antiguo Testamento: los profetas, los sacerdotes, y los reyes.

En la mente de los judíos, la figura del Mesías se unió especialmente al tercer grupo, a los reyes.

Te recuerdo: el pueblo hebreo era el pueblo escogido por Dios, la familia que Dios había apartado para traer Su ley, cumplir sus promesas, para morar especialmente.

Pero Israel también había sufrido destierro y había sido conquistada y estaba ahora mismo siendo subyugada. **Israel sabía que Dios había prometido que Él mismo moraría con ellos... pero ahora mismo quien reinaba era Roma.**

Entonces, **ellos encontraron consuelo en la figura del Mesías, del Cristo**. Y empezaron a consolarse unos a otros con esta figura que uno ve en pasajes como **Jeremías 23:5**. ¿Me acompañas ahí? Página 795.

Jeremiah 23:5

**5 «Vienen días», declara el SEÑOR,
«En que levantaré a David un Renuevo justo;
Y Él reinará como rey, actuará sabiamente,
Y practicará el derecho y la justicia en la tierra.**

Se ve claramente esta figura real, gloriosa, que viene de David. Sabia. Justa

Y mientras más tiempo pasaban en sufrimiento, **más subía en la mente de la gente el poder del Mesías. La gente se imaginaba más, le atribuía más poder, y estaba más expectante con su llegada.** Y cualquier texto que hablar de un siervo del Señor que pareciera sufrir... eso no podía tener nada que ver con el Mesías.

Ellos estaban seguros que el Cristo iba a liberar a Jerusalén... es más, déjame usar las palabras de ellos. Déjame leerte de Salmos de Salomón, este es un libro apócrifo, es decir, **no es inspirado por Dios sino que es un libro histórico, escrito en los tiempos que Israel estaba siendo dominado por Roma.** Oye cómo ellos veían al Mesías:

*“Míralos y dale a un Rey, el hijo de David...
Rodéale de fuerza, para quebrantar a los príncipes injustos, para **purificar a Jerusalén de los gentiles** que la pisotean, destruyéndola, para expulsar con tu justa sabiduría a los pecadores de tu heredad”.*

Ya tú ves. El Mesías, el Cristo, iba a ser el rey hijo de David, que los iba a liberar y a sacar a los gentiles.

Cuando Pedro y los discípulos le dicen “Cristo”, ellos están coronándolo como el Rey de los judíos. **Pero lo que tienen en mente es este rey.** Que va a sacar a los romanos, **y no va a permitir que ningún pecador esté en su presencia.**

Ellos ven... a Jesús, como un árbol, que se mueve. A ellos le falta otro toque.

Porque imagínate... ¿qué sería de nosotros si Jesús no permitiera ningún pecador en su presencia?

Así que, ante la confesión de Pedro, Jesús se pone en acción.

Paso 1: **No deja que nadie hable.** Dice el v.30: **Jesús les advirtió severamente que no hablaran de Él a nadie.**

Un hombre entró en un monasterio que tiene un pacto estricto de silencio. No se puede hablar excepto lo que sea absolutamente necesario.

Pasan los primeros cinco años, y el hombre levanta la mano para pedir permiso para hablar. Sus primeras palabras: “Tengo frío”. Así que el monje encargado le consigue un abrigo para ayudarle con la brisa fría que se acumula en las piedras..

Cinco años después, el hombre levanta la mano y dice: “Tengo hambre”. El monje mayor le hace señas a la cocina para que le suban la cantidad de pan.

Cinco años después, el hombre levanta la mano otra vez. “Tengo que irme”.

Qué bueno, le dice el Monje cabeza: Desde que llegaste lo único que has hecho es quejarte!

**

El paso 1 de Jesús fue mandar a callar a los discípulos porque la definición de Jesús y la definición de la gente de quién es el Cristo no es la misma.

Lo mejor que ellos podían hacer en ese momento era silencio. Hablar traía problemas.

Que se quedaran callados y siguieran aprendiendo. Que no hablen.

Y entonces, Él les trae una instrucción abierta. V31-32

31 Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitar. 32 Y les decía estas palabras claramente.

Esta es la primera y la única vez en Marcos que dice que Cristo “habla claramente”. Lo que Él estaba diciendo era tan importante que Él no quería que hubiera **la más mínima confusión**.

Total claridad.

Que sí, Él era el Mesías.

Él era el Hijo del Hombre profetizado.

Que sí, que Él era el Rey.

Que el Reino no es de este mundo:

Que el Hijo del hombre que sería rechazado por los hombres.

El poderoso de Israel padecería en manos de Israel.

Aquel que vino lleno de vida sería entregado a la muerte

Y que sería casualidad, sería planificación:

que él **debía padecer**

Y no solo por ladrones, sino por los principales sacerdotes y escribas y ancianos,

Y no cualquier padecimiento:

Que Él sufriría mucho, muchas cosas

Rechazo

Hasta la muerte

El rey prometido moriría

El gran vencedor y libertador se encontraría de frente con la muerte y ahí encontraría una aparente derrota.

Pero que la muerte no sería el final

Su muerte sería real pero momentánea

Él resucitaría al tercer día

Porque ni la tumba podría detener al poder de Dios.

Y se lo decía claramente. Sin velo, sin rodeo.

Que el Cristo de Dios sufriría y moriría y resucitaría.

Que este es el evangelio: Que Jesús debía padecer y sufrir, y por ser el Cristo Él resucitaría al tercer día.

- Que no hay otra promesa mayor,
- no hay otra verdad mejor,
- no hay hay igual Salvador.

Pantalla 5

Jesús no solamente trae el mensaje del Padre: Jesús es el Mensaje, D. A. Carson

Aquí no hay espacio para la confusión: es Jesús el mensaje, la verdad, la libertad, el rostro mismo de Dios para nosotros.

Su sufrimiento, nuestra sanidad
Su humillación, nuestra exaltación
Su cruz, nuestra corona
Su rechazo, nuestra aceptación
Su pasión, nuestra liberación
Su sangre, nuestro precio
Su muerte, nuestra vida
Su resurrección nuestra justificación

Con toda claridad

¡Ese es el Cristo de Dios!

He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Pausa

3) El discípulo reprendido

32 Y les decía estas palabras claramente. Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprender a Jesús. 33 Pero Él volviéndose y mirando a Sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo*: «¡Quítate de delante de Mí, Satanás!, porque no tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres».

Pedro toma la palabra, claramente representando a los discípulos, y **decide corregir a Jesús**. Así como Jesús comenzó a enseñarles, Pedro decide tomar en serio su rol como líder de los discípulos y hace tipo “lo que *tú* quieres decir en verdad”.

Pedro, que jugó un 21 un día, está aquí corrigiendo a Michael Jordan. Enseñándole a tirar de Tres a Steph Cury.

Pero es peor que eso.

Me recuerda la escena de la primera película de Narnia, que la Bruja Blanca –la antagonista– empieza a citarle la magia antigua a Aslan, y Él le dice “No me cites la magia antigua a mí, bruja: yo estaba ahí cuando se escribió”.

Pues de manera similar, Pedro iba a reprender a Jesús, Jesús lo detiene, y dice el Texto que “mira a sus discípulos y reprende a Pedro”.

Jesús ni siquiera miró a Pedro a los ojos, Él miró a los otros. Para ni seguirle el juego, y para que a nadie se le ocurra seguirle el juego.

Pantalla 6

Para Pedro, que Jesús fuera a sufrir era impensable: para Jesús, era inevitable.

Sus palabras eran satánicas.

Su pensamiento era demoníaco.

Su mente estaba puesto en lo terrenal, alimentado por el infierno mismo.

Y es que las cosas de los hombres comúnmente entran en conflicto con las de Dios. Difícilmente la mente humana te dice:

- muere a ti mismo.
- Entrégate por el otro.
- Piensa en la eternidad,
- Ama a tus enemigos.
- Pon la otra mejilla.

Eso solo Dios y su reino lo enseña, nunca el hombre, nunca el hoy.

Pedro y los discípulos tenían que decidir ahí, en ese momento, si iban a poner la mente en los hombres y seguir a Satanás, o creer en el Cristo y conocer al único Dios verdadero.

Si ellos querían un Mesías terrenal, que los liberara de Roma;
O el Mesías celestial, que nos liberara de nuestro pecado
De nuestros deseos
De nuestro egoísmo y nuestra maldad.
Si querían más poder o querían arrepentimiento.
Si querían control militar o ceder el control.

Esa es la misma decisión que nosotros tenemos que hacer cada día para seguir a Jesús. **Y de eso vamos a hablar la semana que viene.**

Mientras, solo te digo, para Jesús esto es tan importante que Él interrumpió a su discípulo amado y en vez de verlo a la cara le dijo “apártate de mí Satanás”.

Pausa

Ese es **quién** es Jesús.

Pero Por Qué.

¿Pero por qué *tenía* que sufrir?

¿Por qué él viene y dice que “el Hijo del hombre debía padecer”.

Mira, hay algo en nosotros que si bien nos gusta ver a aquellos que son mejores que nosotros... y que les va mejor... también nos da envidia. Los queremos lejos.

Como en el principio, con Caín y Abel. Dice la Escritura que Caín mató a su hermano porque sus obras no eran justas... Cuando nosotros vemos personas que parecen ser mejores que nosotros, secretamente deseamos que ellos sean tan malos como nosotros para así no sentirnos mal con nosotros mismos.

Tim Keller, con la sabiduría que lo caracteriza, dice algo que me parece muy astuto: “Si Jesús fuera tan solo un buen ejemplo de moralidad, su vida nos aplastaría de tanta culpa”.

- Si Jesús es tan bueno, tan santo, tan digno como lo que vemos en las Escrituras;
- Si un ser humano puede ser así de perfecto... y el resto somos como somos...
- Oye, no digo yo que lo mataran.
- De hecho, humanamente hablando, por eso lo mataran.
 - Porque las obras de los hombres eran injustas.
 - Porque las tinieblas odian la luz.
 - No la resisten.
 - El Mesías tenía que morir porque era demasiado bueno para dejarlo con vida.

Pero esa no era la razón.

El Cristo debía padecer porque Dios es amor.

Jesús iba a morir porque Él tenía compasión de la multitud.

Porque Él vio la condición de nuestro corazón

- Pecaminoso
- Envidioso
- Orgullosos
- Asquerosos
- Y en vez de aborrecernos
- **Prefirió morir en nuestro lugar**
- Porque la paga del pecado es la muerte, el regalo de Dios es la vida de Cristo Jesús.
- Porque nuestro pecado es demasiado horrendo como para que quedar impune
 - Porque **Dios es demasiado justo** como para que no se pague por la injusticia que se comete cada día en este planeta.
- **Así que el Mesías debía padecer y sufrir y morir porque nosotros merecemos padecer y sufrir y morir y ser rechazados.**

- Y Él tomó nuestro lugar.
- **El justo por los injustos para llevarnos a Dios.**
- Ese es nuestro Rey: Un Rey con Heridas
- El Rey asesinado por sus súbditos.
- Que hoy nos dice: vengan, dejen atrás sus pecados, y yo los recibiré para siempre.

Bendito sea el nombre del Señor.